

presa contra Quito era perdida, y el honor de las armas colombianas se amenguaba dejando comprometido al Libertador en su campaña combinada (26).

La retirada de la división auxiliar importaba, en efecto, la pérdida de la campaña. Ella representaba por lo menos la mitad de la fuerza del ejército independiente. Sucre con sólo mil hombres habría tenido que retrogradar, y hasta su salvación era dudosa. El resultado habría sido probablemente la pérdida de Guayaquil, pues en esos mismos días (principios de abril) Bolívar emprendía su retirada de Pasto después de su desastrosa victoria de Bomboná. Habría sido no sólo una mengua para las armas de Colombia, sino también un oprobio para la causa de la independencia americana. Afortunadamente, la orden, aunque terminante, no autorizaba el empleo de la fuerza para cumplirla. Santa Cruz reunió una junta de guerra para aconsejarse en este conflicto, y todos sus jefes opinaron unánimemente que debía continuarse la campaña á la espera de órdenes más precisas (27). Todo

(26) Restrepo en su « Hist. de la Revol. de Colombia », t. III, pág. 208, que se refiere á documentos originales de origen colombiano, pone en boca de Sucre estas palabras: « Alegaba que sería perdida la empresa » contra Quito ». — Santa Cruz en carta confidencial de 3 de abril de 1822, en Cuenca, dirigida á Arenales, le dice: « Un rompimiento no me » ha parecido prudente ni conveniente á la causa general. En el caso » que se halla el general Sucre, si creo que abrazará este partido, por » que de todos modos era perdido. Yo soy testigo de su situación que lo » autoriza para todo; así es que no he extrañado en sus contestaciones, » y en una entrevista que tuve con él, al verlo resuelto á oponerse á toda » costa ». (M. S. Arch. San Martín, vol. LX.)

(27) Ofi. de 2 y carta de 3 de abril de 1822, de Santa Cruz á Arenales, en que dice: « He tocado todos los medios para dar cumplimiento á la » orden, reservando el de la fuerza, por parecerme extremo para vencer » la fuerte oposición que me ha presentado el general Sucre. — Yo no » reflexioné ni debo hacerlo para dar cumplimiento á la orden que debo » obedecer ciegamente; pero como no se me ha dicho que á toda costa, » he temido el último caso: más tarde se hará si se repite la orden con » aquella expresión. — Yo creo que no se me desaprobará haya prefe-

quedó amistosamente arreglado entre Sucre y Santa Cruz, y cuandos pocos días después llegó la contra-orden de San Martín revocando la mal aconsejada resolución del gobierno peruano, ya la campaña estaba abierta y la bandera auxiliar comprometida en el fuego (11 de marzo de 1822).

VI

La situación de los realistas en Quito, si no desesperada, era difícilísima. Aislados en medio de las montañas, sólo contaban con 2,000 hombres, aunque de buenas tropas, para defender la capital, que si bien podían disputar con ventaja los pasos de la cordillera occidental, eran impotentes para tomar la ofensiva. Pasto se sostenía siempre indomable, pero su nervio había sido quebrado en Bomboná, y Bolívar reforzado con nuevos contingentes de Nueva Granada, se disponía á atravesar otra vez el Juanambú. El capitán general Murgeón había muerto de pesadumbre contemplando el triste estado de su causa. Aymerich había vuelto á reasumir el mando. La primitiva combinación de la campaña se rehacía en mejores condiciones, y Bolívar por Pasto y Sucre reforzado por el Pacífico, convergían sobre Quito. Para contrarrestar esta combinación, Aymerich echó á vanguardia 1.500 hombres de su ejército sobre las vertientes occidentales de la cordillera, al mando del coronel Nicolás López, pero con orden de ceder

» rido un mal á otro mayor, como el de un rompimiento: es verdad » que por no creerme autorizado. En el consejo de una junta de » guerra todos fueron del mismo parecer ». (M. SS. Arch. San Martín, vol. LX.)

el terreno, no comprometer batalla y replegarse hacia la capital al amparo de las fuertes posiciones naturales y fortificadas que la rodean. En ejecución de este plan espectante, el grueso del ejército español se había situado en Río Bamba. Al moverse Sucre de Cuenca y dar dirección á sus divisiones diseminadas en su círculo estratégico, intentó el enemigo impedir su concentración; pero verificada ésta metódicamente y con prudencia, limitóse á permanecer en observación en las alturas.

Sucre, contaba con 2.500 hombres al abrir su campaña, incluyendo el batallón colombiano que conducía el coronel Córdoba. Desde Cuenca, siguió faldeando la cordillera occidental, y descendió al valle de Río Bamba, al pie del Chimborazo. Las comunicaciones con Guayaquil quedaron desde entonces abiertas, y su retaguardia y flancos asegurados. Los independientes provocaban con empeño una batalla; pero el enemigo, iba cediendo el terreno y se mantenía á la estricta defensiva en posiciones inexpugnables. Observando Sucre que había descuidado cubrir sobre su izquierda una quebrada, único paso accesible, que defendido por 200 hombres podía contener la marcha de un ejército, penetró por allí, mientras llamaba la atención por el frente, y amagando su retaguardia, desplegó su línea de batalla en el valle opuesto (21 de abril de 1822). Esta fué la ocasión de uno de los más brillantes combates de caballería de la guerra de la independencia americana.

Los realistas excusaron el combate á que eran provocados, y se pusieron en retirada, ocupando otra posición más á retaguardia de la villa de Río Bamba, con su caballería al frente. Sucre dispuso que un escuadrón de Dragones de Colombia y los Granaderos de los Andes practicasen un reconocimiento del terreno. El escuadrón argentino atravesó la villa, y formó detrás de un mamelón de sus arrabales del norte, á cuyo pie se extendía una llanura. La caballería enemiga, que cons-

taba de cuatro escuadrones con 420 hombres, iniciaba en ese momento un avance en columnas paralelas. En esta formación, se introdujo en un ancho callejón, que le obligó á disminuir su frente, estrechando los intervalos. Lavalle, con su golpe de vista, se aprovechó de esta falsa maniobra y cargó á fondo sable en mano con sus noventa y seis Granaderos, poniendo en completa derrota á los realistas y los acuchilló hasta el pie de las posiciones que ocupaban sus masas de infantería. Antes que los vencidos pudiesen reaccionar, emprendió su retirada al trote, para recibir la nueva carga que le venía, lo más distante posible de la infantería. En ese momento llegaban treinta dragones de Colombia que siguieron su movimiento retrógrado. La caballería realista rehecha, volvió al ataque á gran galope. Los Granaderos argentinos, sostenidos por los treinta dragones colombianos formados en escalón sobre su izquierda, volvieron caras y envolviendo á los escuadrones realistas los acuchillaron por segunda vez por la espalda, hasta el fondo de la llanura. Cincuenta y dos muertos y cuarenta heridos del enemigo (con la pérdida tan sólo de un granadero argentino y un dragón colombiano muertos y veinte heridos), fueron los despojos de este famoso combate, que anuló toda la caballería española por todo el resto de la campaña (28).

(28) Restrepo en su « Hist. de la Revol. de Colombia », t. III, página 208, hace una breve y confusa descripción de este combate, que llama « brillante », poniendo en primera línea á los dragones de Colombia, sin nombrar á Lavalle, ni determinar la nacionalidad de los Granaderos. — M. A. López testigo ocular en sus « Recuerdos históricos », pág. 55 hace honor á la audacia de Lavalle, — á quien llama Lavallen, — si bien exagera un tanto la participación de los granaderos de Colombia en la segunda carga. — Sucre en su parte oficial de 23 de abril de 1822, inserto en los « Docs. para la Hist. del Libertador », núm. 2017, hace la merecida justicia á Lavalle, — á quien llama Lavayen, aunque omite como Restrepo determinar la nacionalidad de su escuadrón. « Mandé. » — dice, — que el escuadrón de granaderos y el de dragones, hiciesen

VII

Después del combate de Río Bamba, el ejército español continuó su retirada y se hizo fuerte en las inaccesibles posiciones de Jalupana, donde en 1813 habíanse atrincherado los revolucionarios de Quito y que fueron flanqueadas por Montes en su famosa marcha antes relatada (véase cap. XXXVIII, § VIII). Sucre convocó una junta de guerra, y todos fueron de opinión de imitar la hábil maniobra del general español en aquella época, pero dentro de líneas más precisas y con objetivos más claros, á fin de rodear las posiciones inatacables por el frente, envolver uno de sus flan-

» un reconocimiento de las fuerzas enemigas, y comprometiesen sus
 » cuatro escuadrones. Á poca distancia de la población (de Río Bamba),
 » el bravo escuadrón de granaderos que se había adelantado, se halló
 » improvisadamente al frente de toda la caballería española, y tuvo la ele-
 » gante osadía de cargarla y dispersarla, con una intrepidez de que habrá
 » raros ejemplos. Los cuatro escuadrones españoles protegidos de su in-
 » fantería, pudieron volver caras contra nuestros granaderos, pero
 » apoyados ya éstos por los dragones, hicieron una segunda carga más
 » brillante, si puede decirse, que la primera en que al frente de toda la
 » división enemiga, fué derrotada completamente su caballería, dejando
 » sobre el campo 52 muertos, incluso tres oficiales, y llevando más de
 » 42 heridos. El comandante Lavayen (Lavalle) ha conducido su cuerpo
 » al combate, con un valor heroico, con una serenidad admirable. Sus
 » oficiales se han distinguido particularmente ». — Lavalle ha des-
 » crito este combate, en un opúsculo que se publicó en 1826 bajo el tí-
 » tulo de « Contestación del coronel D. Juan Lavalle al « Cóndor de Bo-
 » livia », que es un modelo de narración militar. — Ceballos: « Resu-
 » men de la Hist. del Ecuador », repite con variantes el parte de Sucre,
 » haciendo ascender la pérdida de los españoles á 25 muertos y 40 heri-
 » dos. — Bolívar honró la hazaña, dando al escuadrón argentino el título
 » de « Granaderos de Río Bamba ».

cos, y tomar la retaguardia del enemigo; y en último caso estrecharlo sobre la ciudad obligándolo á una batalla decisiva.

El 13 de mayo (1822), inició su movimiento estratégico el ejército independiente, por un camino que ascendiendo del volcán del Cotopaxi conducía á retaguardia del enemigo y rodeaba su flanco izquierdo por el este. Después de una marcha de cuatro días al través de las heladas cimas de la montaña, descendió al valle de Chillo, á veinte kilómetros de Quito (17 de mayo). Los realistas aperecidos, se habían replegado con anticipación sobre la ciudad, y la cubrían por el sud, situados en posiciones impenetrables esquivando el combate á que eran provocados fuera de ellas (22 y 23 de mayo). El general republicano se propuso entonces maniobrar por el flanco derecho del enemigo y trasladarse al norte de la ciudad á fin de cortar sus comunicaciones con Pasto, de donde Aymerich esperaba una columna de refuerzo, que estaba en camino, según comunicaciones que se interceptaron. Para ejecutar esta operación era necesario seguir un camino escabroso por la falda del volcán de Pichincha, coronado por cuatro picos nevados, en que las columnas tenían que marchar en desfilada. Á las 8 de la noche del 23 de mayo, bajo una lluvia, emprendió su marcha por aquella estrecha ruta el ejército independiente. Á las 8 de la mañana del siguiente, la vanguardia coronaba las alturas del volcán que domina á Quito, y á cuyo pie se desenvuelve una áspera cuesta cubierta de bosques y matorrales.

Antes que todo el ejército independiente hubiese operado su reunión, los españoles trepaban la cuesta cubiertos por el bosque, y atacaban al batallón núm. 2 del Perú que llevaba la cabeza y debía ocupar la derecha de la línea. Eran las 9 1/2 de la mañana. El coronel Olazábal que lo mandaba, contuvo el ímpetu del ataque por el espacio de media hora, hasta agotar sus municiones. El batallón núm. 4 del Perú, que lo re-

levó en el fuego, recluta y sin el nervio de los soldados del núm. 8 de los Andes, se sobrecogió al encontrarse frente de todo el ejército enemigo, y cejó en el primer momento; pero luego reaccionó con brío. El terreno era estrecho para los despliegues, lo que favorecía á los independientes, que retardados en su marcha tenían que entrar en pelea á medida que coronaban la cima de la montaña. Sucesivamente fueron entrando en línea los batallones colombianos, relevándose en el fuego hasta agotar sus municiones, pues el parque había quedado á gran distancia á retaguardia. El enemigo ganaba terreno. Una carga á la bayoneta del batallón colombiano Paya equilibró el combate. Los realistas procuraron entonces flanquear la izquierda independiente á favor de la espesura del bosque, y ya alcanzaban la cima, cuando aparecieron tres compañías del famoso batallón inglés « Albión », y tomaron por el flanco á los flanqueadores, derrotándolos. El coronel Córdoba con el centro, sostenido por las compañías del « Albión », completó la victoria, echando cuesta abajo el resto del ejército enemigo, que se refugió en la ciudad al abrigo de sus fuertes. Eran las doce del día 24 de mayo de 1822.

La caballería española había presenciado el combate, formada en los suburbios de Quito, y era la reserva con que contaba Aymerich para retirarse á Pasto. La caballería independiente, que no tomó parte en la batalla, por no permitirle el terreno, fué lanzada en su persecución, obligándola á ponerse en fuga y dispersarse más tarde. El general Sucre intimó rendición á la ciudad. Aymerich capituló, entregando las fortalezas, las tropas y el armamento (25 de mayo de 1822). Los realistas perdieron: 1.100 prisioneros de tropa y 160 jefes y oficiales capitulados; 400 muertos, además de 190 heridos; 14 piezas de artillería; 1.700 fusiles y sus banderas. Los independientes tuvieron 200 muertos de los cuales cerca de la mitad correspondían á los batallones pe-

ruano-argentinos, y 140 heridos de las dos divisiones aliadas (29).

Esta victoria, obtenida por el común esfuerzo de las armas de la insurrección del sud y del norte de la América meridional, reunidas por la primera vez, puso el sello á la alianza continental.

VIII

Las batallas de Bomboná y Pichincha pusieron término á la guerra del norte de la América meridional, y cuadraron el territorio de Colombia, según el plan geográfico de su constitución. Bolívar, que después de Bomboná se había replegado á Patía y reorganizado un nuevo ejército de 2.000 hombres, según queda relatado, propuso una capitulación á la provincia de Pasto, precisamente en el mismo día en que Sucre trepaba el volcán de Pichincha para dar la batalla que debía poner término á la campaña y dar fuerza á la

(29) Para la descripción de esta batalla hemos tenido presente: 1.º Partes oficiales de Sucre de 25 y 28 de mayo de 1822. — 2.º Parte oficial de Santa Cruz de 28 de mayo de 1822. — 3.º M. A. López (actor en la batalla): « Recuerdos Históricos », pág. 71 y sig. — 3.º Lavalle (testigo presencial): « Contestación al *Cóndor de Bolivia*, op. cit. — 4.º Torrente (autoridad española): « Hist. de la Revol. Hisp. Amer. », t. III, página 377 y sig. — Restrepo (historiador colombiano): « Hist. de la Revol. de Colombia », t. III, pág. 210 y sig. — Ceballos (historiador ecuatoriano): « Resumen de la Hist. del Ecuador », t. III, pág. 385 y sig. — Informes verbales del general Félix Olazábal, actor en la batalla. — Algunos historiadores dan 300 muertos á los independientes, tomando este dato del parte de Santa Cruz, que incluye los heridos. Sucre sólo da 200 muertos en su parte oficial, y esta es la versión que seguimos. Los muertos de los batallones peruano-argentinos fueron noventa y seis y sesenta y siete heridos. En cuanto á la denominación de los batallones peruano-argentinos que damos al núm. 2 y al núm. 4 del Perú, ella se justifica porque el primero tenía por base y nervio una compañía veterana del núm. 8 de los Andes, y ambos eran mandados por jefes argentinos.